



Franz Neumann y la teoría política en la teoría crítica

**Leandro Sánchez Marín
J. Sebastian David Giraldo
Editores**

ennegativo **ediciones**

Franz Neumann y la teoría política en la teoría crítica

Leandro Sánchez Marín
J. Sebastian David Giraldo
Editores

ennegativo **ediciones**



POLITÉCNICO COLOMBIANO
Jaime Isaza Cadavid

Franz Neumann y la teoría política en la teoría crítica

Leandro Sánchez Marín
J. Sebastian David Giraldo
Editores

ennegativo **ediciones**



POLITÉCNICO COLOMBIANO
Jaime Isaza Cadavid

Franz Neumann y la teoría política en la teoría crítica

Leandro Sánchez Marín y J. Sebastian David Giraldo (Editores)

Traducción: Leandro Sánchez Marín y J. Sebastian David Giraldo

ISBN: 978-628-01-9583-4

Ennegativo Ediciones

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid

Facultad de Ciencias y Educación

Medellín, 2025

184pp. 13.97x21,59

Agradecemos a los autores y autoras por el permiso para que su trabajo sea publicado en este volumen.

Índice

Franz Neumann y la teoría crítica <i>Leandro Sánchez Marín</i>	9
Franz Neumann ¿Teórico jurídico de la globalización? <i>William E. Scheuerman</i>	15
El problema del poder social en el pensamiento de Franz L. Neumann <i>Claus Offe</i>	51
El totalitarismo como no-Estado Sobre la deuda de Hannah Arendt con Franz Neumann <i>Vicky Iakovou</i>	83
La relevancia de la teoría crítica de Franz L. Neumann: angustia y política en la nueva era del capitalismo autoritario <i>Christian Fuchs</i>	115
Franz Neumann y las consideraciones sobre la angustia como patología social <i>Leandro Sánchez Marín</i>	143
La lucha de Franz L. Neumann con el marxismo <i>Felix Sassmannshausen</i>	163

La relevancia de la teoría crítica de Franz L. Neumann: angustia y política en la nueva era del capitalismo autoritario

Christian Fuchs¹

1. ¿Quién fue Franz Leopold Neumann?²

Franz Leopold Neumann (1900-1954) fue un teórico político judío alemán asociado a la Escuela de Frankfurt. Nació en Kattowitz/Katowice. Formó parte del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Neumann ejerció una gran influencia en la organización de los Estudiantes Socialistas de Frankfurt y participó en la revolución de noviembre de 1918. Recibió formación jurídica en Breslavia, Frankfurt, Leipzig y Rostock. Se doctoró en Derecho en la Universidad de Frankfurt con la tesis *A Legal-Philosophical Introduction to A Treatise on the Relationship between the State and Punishment* (Neumann, 1923). Después trabajó como asistente de Hugo Sinzheimer, profesor de Derecho en la Universidad de Frankfurt. Neumann era un abogado en ejercicio especializado en derecho laboral. En 1927,

¹ Este texto se publicó con el título “The Relevance of Franz L. Neumann’s Critical Theory in 2017: *Anxiety and Politics in the New Age of Authoritarian Capitalism*” en: *tripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 15(2), 2017, pp. 637-650 (N. de los T.)

² Para una discusión detallada de la historia biográfica e intelectual de Franz L. Neumann, véase Söllner (1982, 1996, 2011), Scheuerman (1997), así como las entrevistas y conversaciones publicadas en Erd (1985).

Neumann, junto con Ernst Fraenkel, fundó una oficina de abogados en Berlín. Ambos trabajaban para sindicatos: Neumann se especializaba en casos legales para el sindicato de trabajadores de la construcción, mientras que Fraenkel se centraba en el apoyo al sindicato de trabajadores del metal. Neumann se convirtió en el principal asesor jurídico del Partido Socialdemócrata Alemán en una época en la que los nazis y Hitler ganaban fuerza en Alemania. Cuando Hitler llegó al poder en 1933, la oficina de abogados tuvo que cerrarse. Neumann tuvo que huir de Alemania y se fue a Londres, donde comenzó a estudiar ciencias políticas y sociología en London School of Economics.

En London School of Economics, Neumann obtuvo una beca de doctorado y trabajó bajo la dirección de Harold Laski y Karl Mannheim en una segunda tesis. Como resultado, en 1936 obtuvo su segundo doctorado con la obra *The Governance of the Rule of Law* (Neumann, 1936b). En 1936 se trasladó a Nueva York, donde se convirtió en miembro del Instituto de Investigación Social (también conocido como la “Escuela de Frankfurt”), que entonces se encontraba en el exilio en los Estados Unidos y estaba asociado con la Universidad de Columbia. En 1942, comenzó a trabajar para la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), donde, junto con Herbert Marcuse y Otto Kirchheimer, analizó la Alemania nazi. Después de la guerra, contribuyó a la redacción de las acusaciones en los juicios de Núremberg. Neumann permaneció en los Estados Unidos y en 1948 fue nombrado profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Columbia. Murió en 1954 en un accidente de auto.

Alfons Söllner (2001) distingue tres períodos en la obra y la vida de Neumann: 1) el período de Weimar hasta 1933, cuando tuvo que huir de la Alemania nazi; 2) la época del régimen nazi y la Segunda Guerra Mundial (1933-1945); 3) la posguerra hasta la muerte de Neumann en 1954. “La inusual trayectoria tripartita de Neumann —su camino

desde la práctica jurídica, pasando por la confrontación con el nazismo, hasta la ciencia política— es de importancia general” (Söllner 2001, p. 123). En la fase de Weimar, Neumann se centró en la práctica y la teoría jurídicas. La época del régimen nazi y la Segunda Guerra Mundial fue, según Söllner (2001, p. 125), la fase más materialista de Neumann. Neumann fue siempre un pensador materialista, pero esta fase, en la que escribió y publicó *Behemoth*, fue sin duda una en la que se involucró intensamente con la teoría marxista y la utilizó. En los años de posguerra, Neumann contribuyó al establecimiento de la ciencia política como campo en general y de la ciencia política de Alemania Occidental, y también trabajó en los fundamentos y diversos elementos de una teoría de la dictadura moderna (Söllner, 2001, p. 131). En la tercera fase, Neumann combinó cada vez más la teoría política, la teoría materialista de la alienación y la psicología política. El texto “Angustia y política”, por ejemplo, fue escrito durante la tercera fase de Neumann.

2. *Behemoth*: análisis de Franz Neumann sobre la estructura y la práctica de la economía, el Estado y la ideología en la Alemania nazi

El libro principal de Neumann (2009) es *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacional-socialismo*. Se publicó por primera vez en 1942. Neumann publicó una versión actualizada y ampliada en 1944. Herbert Marcuse (1941) escribió que el libro de Neumann muestra que “las raíces del fascismo se remontan a los antagonismos entre la creciente monopolización industrial y el sistema democrático” (p. 410).

Una de las hipótesis básicas del libro es que el nazismo no es un Estado, sino una forma de violencia política que Neumann, basándose en Thomas Hobbes, denomina *Behemoth*. Neumann sostiene que el nazismo derogó el estado

de derecho y lo sustituyó por la irracionalidad. “El *Behemoth*, que retrataba a Inglaterra durante el Parlamento Largo, pretendía ser la representación de un no-Estado, una situación caracterizada por una completa anarquía” (Neumann, 2009, p. 459). Para Neumann, el nazismo era un monstruo sin ley e irracional al que denominaba *Behemoth*. En la introducción que ha escrito para el libro de Neumann, Peter Hayes (2009) argumenta lo siguiente:

Al igual que el *Behemoth* de la mitología judía y los escritos de Thomas Hobbes, el régimen de Hitler era un monstruo caótico, sin ley y amorfo. Sus políticas expresaban las motivaciones a veces superpuestas y a veces contrapuestas de los cuatro centros de poder simbióticos pero separados (el partido nazi, la burocracia estatal alemana, las fuerzas armadas y las grandes empresas) que lo componían. Tanto el enorme poder como la vulnerabilidad inherente de la Alemania nazi se derivaban, según Neumann, de su propia naturaleza de conspiración entre estos cuatro grupos egoístas, cada uno de los cuales buscaba expandir el poder y el territorio alemanes sin ceder autoridad ni estatus a ninguno de los otros partidos (p. vii).

En su libro *European Trade Unionism and Politics*, Neumann (1936b) define el fascismo como “la dictadura del partido fascista (nacionalsocialista), la burocracia, el ejército y las grandes empresas: dictadura sobre todo el pueblo, con el fin de organizar completamente la nación para la guerra imperialista” (p. 85). Neumann identifica aquí algunas características fundamentales del fascismo: 1) el fascismo se basa en un liderazgo autoritario; 2) El fascismo es nacionalista; propaga que “patrones y trabajadores trabajan juntos en perfecta armonía” (Neumann, 1936b, p. 39), aunque la sociedad de clases y la división del trabajo siguen existiendo; 3) el fascismo es una forma dictatorial del capitalismo; 4) el fascismo utiliza medios militaristas (como la guerra, el terrorismo y el imperialismo). Una característica que falta es que 5) el fascismo utiliza el

esquema amigo-enemigo para crear enemigos imaginarios y chivos expiatorios con el fin de desviar la atención de las bases del problema social en la desigualdad de clases y las asimetrías de poder. En *Behemoth*, Neumann elaboró la teoría crítica del fascismo con más detalle. Neumann sostiene que el nazismo está formado por cuatro grupos que funcionan según el principio de liderazgo: el capital monopolista, el partido, el ejército y la burocracia.

En el nacionalsocialismo, sin embargo, la sociedad en su conjunto está organizada en cuatro grupos sólidos y centralizados, cada uno de los cuales opera bajo el principio de liderazgo y cada uno de ellos tiene su propio poder legislativo, administrativo y judicial. Para la integración no son necesarias ni una ley universal ni una burocracia que funcione racionalmente. Los compromisos entre los cuatro cuerpos autoritarios no tienen por qué expresarse en un documento legal ni institucionalizarse (como los “pactos de caballeros” entre industrias monopolistas). Es suficiente con que los líderes de las cuatro alas acuerden informalmente una determinada política. Los cuatro cuerpos totalitarios la harán cumplir con la maquinaria de que disponen. No es necesario que un Estado se sitúe por encima de todos los grupos; el Estado puede incluso ser un obstáculo para los compromisos y la dominación sobre las clases dominadas. Las decisiones del Líder son simplemente el resultado de los compromisos entre los cuatro líderes (Neumann, 2009, pp. 468-469).

Friedrich Pollock (1941a, 1941b) sostiene que el nazismo era un capitalismo de Estado totalitario, en el que “el afán de lucro es reemplazado por el afán de poder” (Pollock, 1941b, p. 207) y que se basaba en la “sumisión masoquista a todo tipo de órdenes, al sufrimiento, al sacrificio o a la muerte” (Pollock, 1941a, p. 449). El capitalismo de Estado totalitario habría sido un nuevo orden que sucedió al capitalismo privado (Pollock, 1941a, p. 450).

El reconocimiento de una esfera económica en la que el Estado no debe ni puede inmiscuirse, tan esencial para la era del capitalismo privado, está siendo radicalmente repudiado. En consecuencia, la ejecución del programa es impuesta por el poder estatal y nada esencial se deja al funcionamiento de las leyes del mercado u otras “leyes” económicas. La primacía de la política sobre la economía, tan discutida en la democracia, está claramente establecida (Pollock, 1941a, p. 453).

Max Horkheimer (1940, 1941) siguió el enfoque del capitalismo de Estado de Pollock, aunque puso más en primer plano aspectos de la ideología y la razón instrumental. *“El capitalismo de Estado es el Estado autoritario del presente...”* El automovimiento del concepto de mercancía conduce al concepto de capitalismo de Estado” (Horkheimer, 1940, pp. 96, 108). Neumann no estaba de acuerdo con la valoración de Friedrich Pollock de que el nazismo era un nuevo orden de capitalismo de Estado que había sustituido al capitalismo monopolista. En el capitalismo de Estado, según Pollock, habría una primacía de la política sobre la economía. Horkheimer siguió en gran medida el planteamiento de Pollock. Neumann no compartía la suposición de que el poder del Estado limitaba fuertemente el poder del capital en Alemania. Rechazó el término capitalismo de Estado y caracterizó al nazismo como capitalismo monopolista totalitario. Neumann sostuvo que el nazismo combinaba el capitalismo monopolista y la economía dirigida, y que por lo tanto no creó un nuevo orden ni reemplazó al capitalismo monopolista. *“La economía alemana de hoy tiene dos características amplias y sorprendentes: es una economía monopolista y una economía dirigida. Es una economía capitalista privada, regimentada por el Estado totalitario. Suggerimos como mejor nombre para describirla el ‘capitalismo monopolista totalitario’”* (Neumann, 2009, p. 261). En el nazismo había intereses capitalistas y estatales (estos últimos involucraban al partido nazi, la burocracia y el

ejército) que convergían en la economía de guerra: el régimen nazi quería armar a Alemania para una guerra mundial imperialista con el fin de acumular poder. La gran industria alemana acogió con agrado esos esfuerzos porque el armamento significaba su expansión y posibilidades de acumulación de capital. Mientras que Pollock enfatiza más las discontinuidades entre el capitalismo y el fascismo, Neumann tiende a poner en primer plano las continuidades.

En la crítica de Neumann al término capitalismo de Estado totalitario se basa la suposición de que “un Estado se caracteriza por el imperio de la ley” (Neumann, 2009, p. 467) y que, por lo tanto, la Alemania nazi no era un Estado. Sin duda, no todo el mundo estará de acuerdo con ese concepto de Estado. Neumann (1936b) sostiene que el Estado en la Alemania nazi era un Estado racista (p. 559) y un Estado de liderazgo (p. 562), en el que la “ley es la voluntad del Líder en forma de ley” (p. 562). El imperio de la ley no existía (p. 571). En cambio, Hitler y su gabinete aprobaban leyes por decreto. En el poder judicial no existía independencia, el juez era “el servidor absoluto de la ley, es decir, de la voluntad del líder... El juez debía servir al líder” (Neumann, 1936b, pp. 573-574). No había separación entre el poder legislativo, el ejecutivo y el judicial. Hitler tenía “el poder legislativo y el ejecutivo supremos” y también asumía “funciones judiciales” (Neumann, 1936b, p. 577). Por lo tanto, Neumann concluye que el Estado nazi “no era en modo alguno un *Rechtsstaat*” (Neumann, 1936b, p. 570). Aquí diferencia entre el Estado y un estado de derecho y deja claro que la Alemania nazi era un Estado sin Estado de derecho. Esto no implica que no fuera un Estado. No era un *Un-staat* (no-estado), sino más bien un *Unrechtsstaat* (Estado de injusticia, Estado injusto/tiránico).

Herbert Marcuse y Franz Neumann eran amigos íntimos. La primera esposa de Marcuse murió en 1951 y Franz

Neumann en 1954. Herbert Marcuse se casó con la viuda de Neumann, Inge, en 1956. Las obras de Neumann y Marcuse también tuvieron eco en muchos aspectos. Marcuse compartía la opinión de Neumann de que el fascismo nazi era un capitalismo monopolista totalitario:

En la teoría totalitaria del Estado no se atacan los fundamentos de esta sociedad, es decir, el orden económico basado en la propiedad privada de los medios de producción, sino que solo se modifican en la medida que lo exige la fase monopolista de este mismo orden económico (Marcuse, 1934, p. 21).

En el manuscrito “El Estado y el individuo en el nacionalsocialismo”, Marcuse (1942, p. 69) hace referencia a la primera edición del *Behemoth* y sostiene que Neumann ha demostrado que el fascismo nazi no ha abolido el capitalismo monopolista. Marcuse escribe basándose en Neumann que el gran capital, el partido nazi y el ejército se dividieron el poder en la Alemania nazi.

Algunos autores destacan que existían grandes diferencias entre los planteamientos de Neumann, Kirchheimer, Gurland y Marcuse, por un lado, y los de Pollock, Horkheimer y Adorno, por otro (Held, 1990, pp. 52-53). Así, por ejemplo, Martin Jay, en su libro *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*, sostiene que: “la indiferencia general de Franz Neumann hacia la psicología fue uno de los factores que impidieron que fuera plenamente aceptado por el círculo íntimo del Instituto” (Jay, 1996, p. 87). “*Behemoth* contenía una pequeña sección sobre la psicología del carisma, pero ignoraba por completo el trabajo anterior del Instituto sobre la personalidad autoritaria. En las más de seiscientas páginas del *Behemoth* (incluido un apéndice añadido en 1944) no había prácticamente nada que sugiriera que Neumann aceptaba la noción de Fromm del tipo de carácter sadomasoquista” (Jay, 1996, p. 162). Es cierto

que *Behemoth* no contiene ninguna referencia a Freud, lo que no implica que el libro ignore la psicología. La crítica de Jay no puede aceptarse. Neumann (2009), por ejemplo, escribe en *Behemoth* que:

En términos de la psicología social analítica moderna, se podría decir que el nacionalsocialismo se propone crear un personaje uniformemente sadomasoquista, un tipo de hombre determinado por su aislamiento e insignificancia, que se ve impulsado por este mismo hecho a formar parte de un cuerpo colectivo donde comparte el poder y la gloria del medio del que se ha convertido en parte (p. 402).

Es una crítica idiosincrásica decir que Neumann representa un marxismo ortodoxo (Jay, 1996, p. 165) y que “minimizó la importancia independiente del antisemitismo y el racismo en general” (Jay, 1996, p. 162). Muy por el contrario, Neumann (2013) destacó que el antisemitismo era “la ideología más constante del Partido Nazi... Podemos decir, de hecho, que el antisemitismo es la única ideología que puede posiblemente cimentar al Partido Nazi... El antisemitismo es, por lo tanto, la punta de lanza del terror” (pp. 27-28).

En cambio, Rolf Wiggershaus, en su libro *La Escuela de Frankfurt. Su historia, teorías y significado político*, sostiene que no solo Neumann, sino también Adorno, criticaron el enfoque de Pollock sobre el nazismo (Wiggershaus, 1995, p. 282), mientras que Horkheimer lo defendió. Adorno pensaba que Pollock evaluaba políticamente el capitalismo de Estado de forma demasiado positiva. Wiggershaus subraya los paralelismos entre Neumann y Pollock y que sus diferencias eran más bien de carácter verbal que de naturaleza teórica fundamental:

El análisis de Neumann de las relaciones entre el partido, el Estado, las fuerzas armadas y la economía dejó en claro que sus diferencias de opinión con Pollock eran básicamente nimiedades de palabras. El desarrollo que

Neumann describió apuntaba claramente en la misma dirección que aquella para la que Pollock había elegido el desafortunado término ‘capitalismo de Estado’” (Wiggershaus, 1995, pp. 288-289).

La diferencia básica entre Neumann, por un lado, y Pollock y Horkheimer, por el otro, era que “Neumann insistía en el carácter básicamente capitalista del sistema nazi y que, por lo tanto —como señala Wiggershaus (1995)—, “creía que se había refutado la idea de que una nueva formación social inesperada y una transformación antropológica fundamental se habían abierto paso antes del socialismo, superando todas las esperanzas que se habían suscitado en las décadas anteriores” (pp. 289-290). Horkheimer pensaba que *Behemoth* dejaba de lado la dimensión antropológica cultural del análisis.

Un prejuicio contra la Escuela de Frankfurt es que redujo el marxismo a cultura e ideología e ignoró la economía política de Marx. La forma en que Marx entendía la economía política es evidente en el primer volumen de *El Capital* (Fuchs, 2016). Marx comienza el análisis del capitalismo con el análisis de la forma mercancía. Este análisis involucra aspectos del valor, el trabajo y el fetichismo. El valor y el trabajo forman el nivel de las fuerzas productivas, mientras que el fetichismo se ocupa de la forma en que la subjetividad y la intersubjetividad en una sociedad productora de mercancías aparecen como cosas y objetos, así como de la experiencia subjetiva de los humanos en una sociedad moldeada por la forma mercancía. Por lo tanto, un verdadero análisis crítico de la economía política se centra en la economía, la política y la ideología/cultura. La Escuela de Frankfurt bajo el liderazgo de Horkheimer promovió estudios interdisciplinarios que unieron muchas perspectivas diferentes. Los trabajos de Neumann, Kirchheimer, Gurland y Pollock muestran que el análisis de la economía capitalista fue un elemento importante de la

Escuela de Frankfurt en la época de Horkheimer y Adorno. “El trabajo de Pollock, Neumann y Gurland es a menudo ignorado por los críticos de la Escuela de Frankfurt. Si se abordara adecuadamente, la acusación de que la Escuela descuidó la economía política perdería gran parte de su fuerza” (Held, 1990, p. 360).

Behemoth es un buen ejemplo: reúne análisis económico, político e ideológico. Neumann comienza el análisis con una introducción que se centra en la prehistoria del nazismo y el contexto de la República de Weimar. La primera parte del libro (“El modelo político del nacionalsocialismo”) comienza con comentarios sobre la ideología nazi. Neumann (2009) sostiene que se opone a “todas las doctrinas y valores tradicionales” (p. 38), incluidos el liberalismo, la democracia y el socialismo. La segunda parte se centra en la “Economía monopólica totalitaria”. La tercera parte trata de “La nueva sociedad” y se centra en la estructura de clases del nazismo.

Neumann muestra cómo la política, la economía y la ideología interactuaban en el sistema nazi. En su análisis del sistema político del nazismo, analiza cómo la ideología del liderazgo, el antisemitismo y el imperialismo racista moldearon la política bajo Hitler. “La justificación de este principio [del liderazgo] es carismática: se basa en la afirmación de que el líder está dotado de cualidades que faltan en los mortales comunes. De él emanan cualidades sobrehumanas que impregnan el Estado, el partido y el pueblo” (Neumann, 2009, p. 99). El nazismo es ideológicamente un “movimiento antisemita” que aboga por “la destrucción completa de los judíos” (Neumann, 2009, p. 111). La adquisición obligatoria de la propiedad judía y la privación de los derechos de los judíos fortalecieron a las grandes empresas (Neumann, 2009, p. 117) y lograron satisfacer “los anhelos anticapitalistas del pueblo alemán” (Neumann, 2009, p. 121). De modo que el poder estatal terrorista tenía

dimensiones tanto económicas como ideológicas y estaba impulsado por el motivo político-ideológico de aniquilar a los judíos. El nazismo justificó ideológicamente la Segunda Guerra Mundial como una guerra contra las “democracias judías plutocrático-capitalistas” (Neumann, 2009, p. 187). La guerra imperialista se justificó como una guerra “proletaria” de la “raza aria” contra una unidad imaginaria del capitalismo, la democracia, el liberalismo, el socialismo y el marxismo. Neumann habla de la ideología del proletariado racial (Neumann, 2009, p. 188). La estrategia militar del nazismo tenía tanto un aspecto ideológico (la destrucción de los enemigos percibidos) como una dimensión económica (la creación de un *Lebensraum* para la expansión biológica de los “arios” y la expansión biológica y económica de Alemania).

En la segunda parte de su libro, Neumann muestra que la economía del nazismo se caracterizó por la cartelización obligatoria, la organización de toda la economía basada en el líder, el crecimiento de los monopolios mediante la “arianización”, la germanización, el progreso tecnológico en las industrias pesadas y la eliminación de las pequeñas y medianas empresas, la intervención del Estado en la economía mediante el control de los precios, las inversiones, el comercio y el mercado laboral (la abolición de los derechos de los trabajadores, la prohibición de los sindicatos y la negociación colectiva, el trabajo obligatorio). Neumann muestra cómo la ideología (ideología del liderazgo, antisemitismo), el militarismo, la economía dirigida y la política totalitaria se fusionaron en un sistema total de control, aniquilación, acumulación, expansión y guerra imperialista.

Para la parte económica del libro, Neumann se basó en los conocimientos de Arkadij R. L. Gurland, quien, como Neumann, había huido de la Alemania nazi a los Estados Unidos y era investigador en el Instituto de Investigación Social en el exilio. Gurland (1941) publicó, por ejemplo, un

análisis de la tecnología y la economía de la Alemania nazi en la revista del Instituto. Con respecto a la sección 2. III (“La economía monopólica”), Neumann menciona en una nota final que “discutió todos los problemas de esta sección” con Gurland (Neumann, 2009, p. 503, n38). Neumann escribe en el prefacio que Gurland “puso a mi disposición su amplio conocimiento de la industria alemana” (Neumann, 2009, p. xx).

En la tercera sección, Neumann muestra cómo interactuaban la ideología del nazismo y el sistema de clases. Ideológicamente, el fascismo nazi “afirma haber... creado una sociedad diferenciada no por clases, sino según la ocupación y la formación” (Neumann, 2009, p. 367). Pero en realidad, bajo la apariencia ideológica del racismo y el nacionalismo, habría “profundizado y solidificado” los antagonismos de clase (Neumann, 2009, p. 367). El nazismo organizó la sociedad de una manera “monista, total, autoritaria” (Neumann, 2009, p. 400) que se presentó ideológicamente como una “comunidad de personas abstracta, que oculta la despersonalización completa de las relaciones humanas y el aislamiento del hombre respecto del hombre” (Neumann, 2009, p. 402).

La esencia de la política social nacionalsocialista consiste en la aceptación y el fortalecimiento del carácter de clase dominante de la sociedad alemana, en el intento de consolidación de su clase dominante, en la atomización de los estratos subordinados mediante la destrucción de todo grupo autónomo que mediara entre ellos y el Estado, en la creación de un sistema de burocracias autocráticas que interferían en todas las relaciones humanas (Neumann, 2009, p. 367).

El capitalismo monopolista totalitario del nazismo profundizó la estructura de clases capitalista a través de un estado terrorista que, impulsado por una ideología

antisemita y racista, abolió el estado de derecho y ejerció la mayor violencia.

3. Angustia y política y su relevancia en la actualidad

“Angustia y política” se publicó por primera vez en alemán con el título „Angst und Politik” en 1954. La traducción al inglés se publicó en el volumen *El Estado democrático y el Estado autoritario. Ensayos sobre teoría política y legal* que Herbert Marcuse editó en 1957 tras la muerte de Neumann en un accidente automovilístico en Suiza. “Angustia y política” ha vuelto a adquirir una importancia clave en los tiempos en que vivimos hoy.

En su artículo “Enfoques para el estudio del poder político”, Neumann sostiene: “los mecanismos y formas de traducir el poder económico en poder político varían considerablemente, pero se pueden discernir patrones que deberían definirse con mayor precisión sobre una base comparativa” (Neumann, 1957, p. 14). Neumann subraya aquí que la economía política es contextual y que la interacción del poder económico, político e ideológico depende de condiciones sociales específicas. Hoy vivimos en una coyuntura de crisis económica y política que nos abre el poder a los cambios y está determinada por dos tendencias principales.

Por un lado, se observa una tendencia a la desglobalización de la economía y al surgimiento de economías más contenidas en el ámbito nacional, en las que la intervención estatal favorece los intereses capitalistas y monopolistas nacionales. En cierta medida, se puede hablar aquí de algunos elementos de capitalismo de Estado. Algunos ejemplos son la decisión británica de abandonar la Unión Europea, que la saca de una importante asociación regional de libre comercio, y la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos. Trump ha expresado críticas a los acuerdos de libre comercio como el TLCAN (Tratado

de Libre Comercio de América del Norte) y el Acuerdo Transpacífico (Asociación Transpacífica) porque cree que México y China amenazan los empleos estadounidenses. La crítica de Trump no es una crítica al capitalismo, sino una crítica nacionalista que enfrenta a las naciones entre sí y pasa por alto el conflicto subyacente entre el capital global y el trabajo (Fuchs, 2017). Parece apuntar a un capitalismo estadounidense más controlado a nivel nacional, caracterizado por una baja tributación del capital y una alta explotación del trabajo, así como por un poder estatal que esté parcialmente controlado directamente por los multimillonarios y, por lo tanto, intervenga a favor de los intereses del capital estadounidense (Fuchs, 2017). También aboga por un “neoliberalismo keynesiano” que realice inversiones públicas en proyectos de infraestructura que estén controlados, ejecutados y cuyos resultados sean propiedad de corporaciones privadas con fines de lucro.

Por otra parte, en diferentes partes del mundo hemos experimentado un aumento del nacionalismo y del poder autoritario. Desde mediados de los años 1970, el capitalismo neoliberal se ha convertido en el modelo capitalista dominante y en la forma de gobierno. Ha fortalecido enormemente los intereses capitalistas y debilitado los intereses de la clase trabajadora mediante la mercantilización, la privatización, la liberalización del mercado, la desregulación, la financiarización, los Estados competitivos internacionales y un régimen de baja o nula tributación del capital. Como resultado, las desigualdades han ido aumentando en todo el mundo. La crisis económica mundial que comenzó en 2008 fue un punto de inflexión: los Estados recurrieron a medidas de capitalismo de Estado para rescatar a los bancos y a las empresas automovilísticas. Al mismo tiempo, se pusieron en marcha medidas de austeridad hiperneoliberales. Los demagogos de derecha utilizaron el fetichismo político para culpar a los migrantes, refugiados,

beneficiarios de la asistencia social y otras naciones en crisis. Aunque hubo algunas formas de rebelión progresista (como los movimientos Occupy y el ascenso de Syriza, Podemos, Bernie Sanders y Jeremy Corbyn), el nacionalismo y el autoritarismo han tendido a ser tendencias mucho más fuertes, que distraen la atención de las cuestiones de clase al presentar las cuestiones sociales en términos de nacionalismo y xenofobia.

Para Neumann (1957, 2017), la democracia es la unidad de los derechos personales/civiles, políticos y sociales. Neumann vivió el ascenso del nazismo en Alemania y cómo con él se socavaron los derechos democráticos. Escribiendo en Estados Unidos a principios de los años 50, en la época del macartismo, temía el surgimiento de una dictadura y, por lo tanto, advertía que las dictaduras surgen cuando se socavan y suspenden los derechos civiles, políticos y sociales. La “transformación de la democracia en dictadura parece surgir cuando el sistema político descarta su elemento liberal e intenta imponer un credo a sus miembros, condenando al ostracismo a quienes no lo aceptan” (Neumann, 1957, p. 194).

La verdadera diferencia entre democracia y dictadura consiste, en primer lugar, en la inmensidad del poder político de la dictadura en contraste con las restricciones voluntarias que la democracia se impone a sí misma: eso y nada más es el sentido del gobierno de los derechos humanos; en segundo lugar, en la responsabilidad de los que ostentan el poder político ante el pueblo, pues la democracia no es un gobierno popular directo, sino un gobierno parlamentario o gubernamental responsable en contraste con la teoría y la práctica de la irresponsabilidad de un poder político que se basa en el principio de liderazgo. En tercer lugar, en una democracia el poder político debe emplearse racionalmente, no solo de forma negativa para contener el poder social privado, sino de forma positiva

para dar forma a una existencia decente. Esto a menudo se pasa por alto (Neumann, 1957, p. 269).

Neumann distingue entre dictadura simple, dictadura cesarista y dictadura totalitaria (Neumann, 1957, pp. 233-256). Aunque no es cierto que Neumann ignorara aspectos de la subjetividad en *Behemoth*, sí se puede decir que el libro es más bien una combinación de análisis institucional y crítica ideológica. El aspecto interesante de su obra tardía, incluido el ensayo "Angustia y política", es que combina el análisis institucional de la economía política con la crítica de la ideología y el análisis de la subjetividad y la sociopsicología. Neumann se preguntaba cómo era posible que el autoritarismo existiera como movimiento ideológico y político y cómo era posible que los ciudadanos lo siguieran. Se puede decir que, en su obra tardía, Neumann intentó combinar a Marx y Freud y retomó elementos freudomarxistas. Esto se hace evidente por el hecho de que Neumann en "Angustia y política" analiza, cita y se relaciona con Freud, mientras que en *Behemoth* falta cualquier referencia de ese tipo. "En comparación con el *Behemoth*" —como señala Marcuse (1957)— "el énfasis en los determinantes económicos ha retrocedido, pero solo para colocar estos determinantes en un marco más concreto... Uno de los problemas que más le preocupaba era el apoyo a la dictadura entre las masas desfavorecidas" (Marcuse, 1957, p. ix). "Angustia y política" intenta unir el análisis objetivo y subjetivo de la política y el capitalismo. Se podría decir que combina el análisis de *Behemoth* con el de Adorno y Fromm, y toma en cuenta aspectos del desarrollo capitalista, el Estado, la ideología y la sociopsicología (Erd, 1985, pp. 200-206, 218-220).

Basándose en Freud, Neumann sostiene que el miedo puede asumir el papel de advertencia, protección o destrucción. Cuando en una sociedad donde prevalece la angustia social, una mayor cantidad de individuos se

identifican con un líder cesarista y proyectan su ira y agresiones en un enemigo imaginario que ha sido construido por la ideología y una teoría de la conspiración, entonces el peligro de dictadura o incluso de dictadura fascista, según Neumann, se vuelve real.

La angustia colectiva destructiva puede surgir cuando están presentes uno o varios de los siguientes factores: a) la alienación del trabajo, b) la competencia destructiva, c) la alienación social: un grupo teme o se ve amenazado por la disminución de “su prestigio, sus ingresos o incluso su existencia” y “no entiende el proceso histórico o se le impide entenderlo” (Neumann, 1957, p. 290, Neumann, 2017, p. 624), d) la alienación política con respecto al sistema político, e) la institucionalización de la angustia (por ejemplo, en forma de movimiento totalitario, propaganda o terror), f) la alienación psicológica destructiva y la angustia persecutoria (Neumann, 1957, pp. 288-293, 2017, pp. 624-628). Neumann da el siguiente resumen de estas seis dimensiones:

La angustia neurótica y persecutoria puede llevar a la rendición del ego en las masas a través de la identificación afectiva con un líder. Esta identificación cesarista es siempre regresiva, histórica y psicológicamente... Una pista importante para el carácter regresivo es la noción de falsa concreción, la teoría de la conspiración de la historia... La intensificación de la angustia en angustia persecutoria tiene éxito cuando un grupo (clase, religión, raza) se ve amenazado por la pérdida de estatus, sin comprender el proceso que lleva a su degradación... Generalmente, esto conduce a la alienación política, es decir, al rechazo consciente de las reglas del juego de un sistema político... El movimiento de masas regresivo, una vez que ha llegado al poder, debe, para mantener la identificación con el líder, institucionalizar la angustia. Los tres métodos son: el terror, la propaganda y, para los seguidores del líder, el

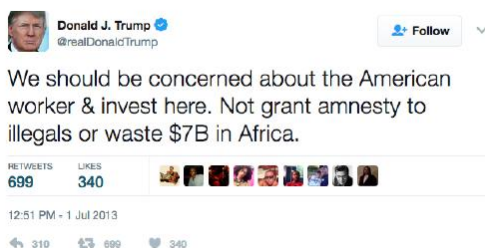
crimen cometido en común (Neumann, 1957, pp. 293-294, 2017, p. 628).

El análisis de Neumann es tan actual hoy porque muchos de estos factores están presentes en varias partes del mundo: el capitalismo neoliberal ha intensificado la alienación del trabajo, la competencia destructiva, el miedo a gran escala al declive social, la apatía política y la falta de confianza en el sistema político, los partidos políticos, los políticos y la democracia, la institucionalización de la angustia en forma de movimientos demagógicos, nacionalistas y xenófobos de extrema derecha, y los deseos psicológicos a gran escala no solo de cambio social, sino de cambio social destructivo.

Al mismo tiempo, hemos visto una relativa debilidad y fraccionamiento de la izquierda política y un giro de la socialdemocracia hacia la derecha y el neoliberalismo que se viene produciendo desde hace décadas. Como resultado de la combinación de estas condiciones, las sociedades contemporáneas pueden estar en un punto de inflexión, donde la cantidad se convierte en una nueva cualidad. Neumann sostiene que la angustia persecutoria puede adoptar tres métodos: “el terror, la propaganda y, para los seguidores del líder, el crimen cometido en común” (Neumann, 1957, p. 294, 2017, p. 628). En muchas partes del mundo, la angustia ha adoptado al menos uno de estos elementos, a saber, la propaganda de derecha. En algunas, también ha adoptado otros. Consideremos los siguientes dos ejemplos de comunicación política en Twitter:



Es hora de que DC proteja a los trabajadores estadounidenses y no conceda amnistía a los inmigrantes ilegales.
¡Hagamos que Estados Unidos vuelva a ser grande!



Deberíamos preocuparnos por los trabajadores estadounidenses e invertir aquí, no conceder amnistía a los inmigrantes ilegales ni malgastar 7 billones de dólares en África.

¿Cómo puede “Angustia y política” ayudarnos a entender las dimensiones político-económicas, ideológicas y psicológicas de tales publicaciones en las redes sociales? Trump apela en su comunicación política a aquellos que sienten o temen los impactos negativos del capitalismo, el neoliberalismo, las desigualdades, el desempleo, el declive social o la desindustrialización. Habla a aquellos que sienten o tienen miedo de que su trabajo esté o pueda llegar a estar altamente alienado (a) y que la globalización neoimperialista del capitalismo haya resultado en una competencia destructiva que genera precariedad y desempleo (b), a aquellos que sienten o temen que su estatus social disminuya (c), y a aquellos que están hartos de los partidos

políticos existentes y los políticos a quienes ven como élites corruptas (d). El propio Trump es, como líder político, una institucionalización de tales angustias (e). Comunica soluciones nacionalistas simples a problemas complejos utilizando la ideología de derecha como respuesta política destructiva a la angustia (f).

La ideología nacionalista de Trump afirma que traerá un cambio que significará un retorno a un pasado mejor. Dice que “hará que Estados Unidos vuelva a ser grande”. Dice que la grandeza nacional de Estados Unidos está siendo atacada por China, México, los inmigrantes ilegales, los africanos, la transferencia de impuestos a extranjeros y la ayuda al desarrollo. Identifica la americanidad y el interés americano con la clase trabajadora estadounidense y la antiamericanidad con los países en desarrollo y los inmigrantes.

Trump combina dos cadenas semióticas: la cadena de asociaciones negativas (amnistía, ilegales, desperdicio, África) se establece ideológicamente en relación con la cadena de asociaciones positivas (proteger, invertir, preocuparse, trabajadores, Estados Unidos, grandeza). El mensaje total es que Estados Unidos está bajo ataque y amenazado por los inmigrantes, el mundo en desarrollo y todo lo extranjero. Trump identifica a los trabajadores y al capital estadounidenses como poseedores de un interés nacional conjunto que está bajo ataque externo. Presenta el conflicto político-económico como un antagonismo entre naciones y, de ese modo, desvía la atención de la contradicción de clase entre el capital y el trabajo y de las desigualdades de poder que están en el corazón de las crisis contemporáneas. Trump comunica un estado de excepción y una crisis constante que requeriría su liderazgo político para “hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande”. Lo que falta y lo que tiende a no mencionar es que el capital estadounidense es transnacional y no solo explota a los trabajadores

estadounidenses, sino también a los trabajadores migrantes y a los trabajadores de los países en desarrollo.

El autoritarismo de derechas responde a las crisis político-económicas con ideologías que apelan a la psicología de los individuos marginados. Quienes se sienten políticamente angustiados tienen una relación ambigua con el amor y el odio. Buscan una alternativa y una identidad que les prometa esperanza y quieren expresar su ira y agresión. Figuras como Trump en Twitter y en otras formas de comunicación pública institucionalizan la angustia al ofrecer oportunidades a estos individuos para amar a la nación y al Líder y expresar odio contra los chivos expiatorios. El autoritarismo de derechas trabaja en el nivel de las angustias psicológicas, los fervores, los deseos, las emociones, los afectos y los instintos. A menudo no utiliza argumentos racionales, sino la psicología política y la ideología de la posverdad. Una cuestión clave para los movimientos progresistas es cómo responder a tales movimientos. Los argumentos racionales y las estadísticas que deconstruyen las afirmaciones de extrema derecha a menudo no son suficientes. Surge la pregunta de qué estrategias políticas son las más adecuadas para convertir el amor por el Líder y la nación en amor por la humanidad, la democracia y el socialismo y el odio contra los inmigrantes y los refugiados en la crítica del capitalismo.

4. Axel Honneth sobre “Angustia y política”

Axel Honneth (2009, pp. 146-156) se centra en su ensayo “‘Angustia y política’. Puntos fuertes y puntos débiles del diagnóstico de las patologías en Franz Neumann” con cierto detalle en el texto de Neumann. Honneth se interesa por el ensayo de Neumann porque trata de las patologías sociales de la sociedad, un tema clave en la teoría del reconocimiento de Honneth. Honneth (2009) afirma que Neumann “distingue los tipos de identificación emocional o

afectiva de aquellos libres de componentes afectivos... Está convencido de que este segundo tipo de identificación es exclusivamente racional y, por lo tanto, no constituye un ejemplo de regresión individual" (p. 150). La implicación sería que existe "una identificación libre de afectos" (Honneth, 2009, p. 151).

Por un lado, es cierto que Neumann distingue entre identificación afectiva y no afectiva y considera que la segunda es menos regresiva (Neumann, 1957, p. 278, 2017, p. 618). Pero considera que la identificación no afectiva opera, por ejemplo, entre amantes y grupos pequeños y dice que existe una forma cooperativa de identificación afectiva. Estas consideraciones parecen un tanto paradójicas porque los amantes ciertamente siempre tienen una relación impulsada por las emociones y Neumann caracteriza las relaciones en grupos pequeños como afectivas y no afectivas. Por lo tanto, parece más probable que lo que tiene en mente es una distinción freudiana entre una identificación que se basa en el predominio de la pulsión de muerte y la agresión por un lado y otra que se basa en los instintos de vida por otro lado. La primera tiene potenciales cesaristas y autoritarios, la segunda potenciales cooperativos que pueden contradecir el autoritarismo. Ambas formas involucran ciertamente emociones.

Honneth (2009, p. 151) continúa diciendo que Neumann asume que todas las formas de disolución de los límites del ego son reaccionarias e irracionales. Aquí parece malinterpretar a Neumann, quien dice que la identificación de las masas con los líderes significa "una reducción casi total del ego" (Neumann, 1957, p. 278, 2017, p. 618). En su ensayo, Neumann solo se ocupa del amor a un líder que viene acompañado de un odio persecutorio contra un enemigo construido. No analiza el amor cooperativo libre de odio y el papel del ego en él. Más bien deja abierta esta cuestión. Un grupo fascista siempre exige la subsunción total del ego

al colectivo nacionalista y su líder. El colectivismo y la identificación colectiva con el líder triunfan sobre el individuo. En una relación social que se basa en la cooperación, el amor y el eros sin odio persecutorio y aniquilador contra un enemigo construido ideológicamente, y la creencia en un mundo de humanos iguales sin la lógica amigo/enemigo, se hace posible una dialéctica del individuo y el grupo (Johanssen, 2016).

Honneth sostiene que Neumann basa su análisis en una “ortodoxia freudiana” (Honneth, 2009, p. 152) tal como la representan Adorno y Horkheimer en el Instituto de Investigación Social (se olvida de agregar a Marcuse). Honneth piensa que el “revisionismo psicoanalítico” (Honneth, 2009, p. 155) tal como lo representa Erich Fromm es más apropiado. En consecuencia, Honneth (2009) critica que el enfoque de Neumann estaría “muy adaptado al caso excepcional del nacionalsocialismo alemán” (p. 154). Honneth juzga mal los puntos fuertes del enfoque de Neumann: al señalar el papel de las teorías de la conspiración, el antisemitismo, el terrorismo, el genocidio y la aniquilación, Neumann no dice que el autoritarismo siempre y necesariamente conduce a Auschwitz, sino que las fábricas negativas de aniquilación masiva son el potencial negativo del autoritarismo y pueden ser su consecuencia final, por lo que deberíamos ser más críticos con él.

5. Franz Neumann en la actualidad

Si Franz L. Neumann viviera hoy, subrayaría que el nacionalismo, la xenofobia y el autoritarismo de derechas suponen amenazas a la democracia y al estado de derecho y que la tarea política fundamental es defender las libertades civiles, los derechos políticos y los derechos sociales que constituyen la democracia. El problema es que el capitalismo neoliberal ha socavado tanto los derechos sociales que los derechos civiles y políticos se han visto

amenazados por una dialéctica negativa que ha impulsado fuerzas políticas destructivas. La única alternativa viable es un frente democrático que defienda los derechos sociales, políticos y culturales contra la amenaza del autoritarismo de derechas. El artículo de Neumann “Angustia y política” nos recuerda que, en tal situación, el papel de los académicos debería ser, más que nunca, actuar como intelectuales públicos críticos:

Por tanto, a nosotros, como ciudadanos de la universidad y del Estado, nos queda una doble ofensiva contra la angustia y en favor de la libertad: la de la educación y la de la política. La política, a su vez, debería ser para nosotros una cosa doble: la penetración en el objeto de estudio de nuestra disciplina académica de los problemas de la política —por supuesto, no de la política cotidiana— y la toma de posiciones sobre cuestiones políticas. Si nos tomamos en serio la humanización de la política, si queremos impedir que un demagogo utilice la angustia y la apatía, entonces nosotros —como profesores y estudiantes— no debemos quedarnos callados. Debemos reprimir nuestra arrogancia, nuestra inercia y nuestra repulsión ante la supuesta suciedad de la política cotidiana. Debemos hablar y escribir... Solo a través de nuestra propia actividad educativa y política responsable pueden las palabras del idealismo convertirse en historia (Neumann, 1957, pp. 294-295, 2017, p. 629).

Referencias

- Erd, R. (1985). *Reform und Resignation. Gespräche über Franz L. Neumann*. Suhrkamp.
- Fuchs, C. (2016). *Reading Marx in the Information Age. A Media and Communication Studies Perspective on "Capital Volume 1"*. Routledge.
- Fuchs, C. (2017). Donald Trump: A Critical Theory-Perspective on Authoritarian Capitalism. *tripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 15(1), 1-72.
- Gurland, A. R. L. (1941). Technological Trends and Economic Structure under National Socialism. *Zeitschrift für Sozialforschung*, 9(2), 226-263.
- Hayes, P. (2009). (2009). Introduction. Neumann, F. *Behe-moth. The Structure and Practice of National Socialism, 1933-1944*. Ivan R. Dee, vii-xvii.
- Held, D. (1990). *Introduction to Critical Theory. Horkheimer to Habermas*. Polity.
- Honneth, A. (2009). *Pathologies of Reason. On the Legacy of Critical Theory*. Columbia University Press.
- Horkheimer, M. (1940). The Authoritarian State. Arato, A. & Gebhardt, E. (Eds.). *The Essential Frankfurt School Reader*. Continuum, 95-117.
- Horkheimer, M. (1941). The End of Reason. *Studies in Philosophy and Social Science*, 9(3), 366-388.
- Jay, M. (1996). *The Dialectical Imagination. A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950*. University of California Press.
- Johanssen, J. (2016). The Subject in the Crowd: A Critical Discussion of Jodi Dean's "Crowds and Party". *tripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 14(2), 428-437.
- Marcuse, H. (1934). The Struggle against Liberalism in the Totalitarian View of the State. *Negations. Essays in Critical Theory*. Free Association, 3-42.
- Marcuse, H. (1941). *Reason and Revolution. Hegel and the Rise of Social Theory*. Routledge & Keagan.

- Marcuse, H. (1942). State and Individual Under National Socialism. *Collected Papers of Herbert Marcuse, Volume One: Technology, War and Fascism*. Routledge, 67-92.
- Marcuse, H. (1957). Preface. Neumann, F. *The Democratic and the Authoritarian State. Essays in Political and Legal Theory*. Free Press, vii-x.
- Neumann, F. (1923). *Rechtsphilosophische Einleitung zu einer Abhandlung über das Verhältnis von Staat und Strafe*. [Disertación]. Johann Wolfgang Goethe-Universität.
- Neumann, F. (1936a). *European Trade Unionism and Politics*. League for Industrial Democracy.
- Neumann, F. (1936b). *The Governance of the Rule of Law. An Investigation into the Relationship Between the Political Theories, the Legal System; and the Social Background in the Competitive Society*. [Disertación]. London School of Economics.
- Neumann, F. (1957). *The Democratic and the Authoritarian State. Essays in Political and Legal Theory*. Free Press.
- Neumann, F. (2009). *Behemoth. The Structure and Practice of National Socialism, 1933-1944*. Ivan R. Dee.
- Neumann, F. (2013). Anti-Semitism. Spearhead of Universal Terror. *Secret Reports on Nazi Germany: The Frankfurt School Contributes to the War Effort*. Princeton University Press, 27-30.
- Neumann, F. (2017). Anxiety and Politics. *tripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 15(2): 612-636.
- Pollock, F. (1941a). Is National Socialism a New Order? *Studies in Philosophy and Social Science*, 9(3), 440-455.
- Pollock, F. (1941b). State Capitalism. *Studies in Philosophy and Social Science*, 9(2), 200-225.
- Scheuerman, W. E. (1997). *Between the Norm and the Exception. The Frankfurt School and the Rule of Law*. MIT Press.
- Söllner, A. (1982). *Neumann zur Einführung*. Soak.
- Söllner, A. (1996). *Deutsche Politikwissenschaftler in der Emigration. Studien zu ihrer Akkulturation und*

Wirkungsgeschichte. Mit einer Bibliographie.
Westdeutscher Verlag.

Söllner, A. (2001). Franz Neumann's Place in the History of Political Thought. A Sketch. Fair-Schulz, A. & Kessler, M. (Eds.). *German Scholars in Exile. New Studies in Intellectual History*. Rowman & Littlefield, 121-135.

Wiggershaus, R. (1995). *The Frankfurt School. Its History, Theories, and Political Significance*. MIT Press.



Franz Neumann vivió en un contexto histórico marcado por el auge del autoritarismo nazi. Tras la Gran Guerra, Alemania experimentaba un período de gran turbulencia política y social, y el ascenso del nazismo al poder en 1933 significó el fin de la República de Weimar y el comienzo de una era de represión y violencia. Neumann, como muchos otros intelectuales judíos y opositores al régimen, se vio obligado a exiliarse por aquel entonces, primero en Londres y luego en Estados Unidos. A pesar de las dificultades que enfrentó, Neumann continuó trabajando en su teoría crítica del Estado y la sociedad. La experiencia de Neumann en el exilio influyó profundamente en su pensamiento. Su teoría crítica del Estado se centró en la necesidad de proteger los derechos individuales y promover formas profundas de la justicia.



ennegativo **ediciones**